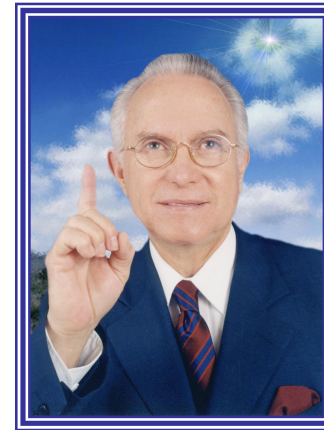


Tiempo de hablar

Tiempo de hablar la Palabra



17 de noviembre de 1974
Ponce, Puerto Rico

William Soto Santiago

Ahora, Padre celestial, Dios eterno, en Tus manos nos encomendamos en esta mañana, y te damos gracias por todo, y te lo pedimos todo en el Nombre nuevo de nuestro Señor Jesucristo: William Marrion Branham. Amén, amén. Y el pueblo del Señor dice: Amén. Dios nos bendiga a todos en esta mañana.

Este mensaje predicado por nuestro hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que
quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*
Apoc. 22:17

EL TIEMPO DE HABLAR LA PALABRA

Por William Soto Santiago

17 de noviembre de 1974

Ponce, Puerto Rico

...Comenzaremos en el verso 10, verso 10 de Éxodo 14, y dice así la Palabra del Señor (esta es la historia cuando el pueblo salió de Egipto y luego se enfrentó al Mar Rojo de frente, y a sus espaldas el ejército de Faraón):

Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los egipcios que venían tras ellos; por lo que temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel a Jehová.

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo (fíjense, ya se lo habían dicho en Egipto): Déjanos servir a los egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estaos quedos, y ved la salud de Jehová, que él hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quedos.

Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? di a los hijos de Israel que marchen.

Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y divídela; y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan: y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;

Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorificaré en Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

Y el ángel de Dios que iba delante del campo de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y púsose a sus espaldas:

E iba entre el campo de los egipcios y el campo de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos (los egipcios), y alumbraba a Israel de noche: y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros.

Y extendió Moisés su mano sobre la mar, e hizo Jehová que la mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

Entonces los hijos de Israel entraron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas como muro a su diestra y a su siniestra:

Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta el medio de la mar, toda la caballería de Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.

Y aconteció a la vela de la mañana, que Jehová miró al campo de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los egipcios.

Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los egipcios iban hacia ella: y Jehová derribó a los egipcios en medio de la mar.

Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en la mar; no quedó de ellos ni uno."

Oremos al Señor en esta mañana. Padre nuestro que estás en el cielo, Dios eterno, he aquí en esta mañana ante Tu santa y gloriosa Presencia estamos, y te damos gracias por Tus bendiciones, Oh Padre celestial; gracias Señor por esta bendición de poder estar aquí nuevamente adorando y glorificando Tu Nombre, y escuchando Tu gloriosa Palabra.

Padre, hablemos en esta mañana, enséñanos lo que debemos de saber, unge nuestros oídos para oír y nuestros corazones para recibir Tu Palabra; Señor, que no la entendamos intelectualmente, sino que la revelación de Tu santo Espíritu fluya en esta mañana en cada corazón para captar por revelación lo que Tú hayas de hablarnos, Señor.

Nunca permitas, Señor, que captemos intelectualmente lo que sea predicado, sino por revelación captemos lo que Tú nos hables; hazlo así siempre, Señor.

Y ahora, Padre celestial, en Tus manos estoy, sabiendo que nada soy; Señor, habla a Tu pueblo en esta mañana; en Tus manos estoy, haz lo que Tú desees hacer; pon Tu Palabra, Señor, en mi boca, y habla a Tu pueblo en esta mañana. Padre, te lo pido todo en el Nombre nuevo de nuestro Señor Jesucristo: William Marrion Branham. Amén, amén.

mucho en... se ahondó un poquito en lo del primer éxodo, en lo del segundo, pero en lo de este tercer éxodo y en lo que está sucediendo, se tocó así por encimita para que usted abra sus ojos y vea lo que Dios ha prometido que va a hacer, y cuando usted vea que está sucediendo, sepa lo que está sucediendo, no se le vaya a pasar por encima por causa de la simplicidad, de la sencillez, en que Dios lo ha de hacer conforme a Su Palabra.

Vamos a cantar ese corito que dice: Yo le amo.

Vamos a inclinar nuestros rostros y seremos despedidos en oración... eh, dentro de algunos segunditos.

Quiero decirles la página de ese Mensaje donde el profeta dice que él mismo se encontró clamando en vez de estar hablando: Página 49 de ese Mensaje ``¿Por qué llamas?'' él dice: ``Dije algunas cosas que no pensé que iba a decir, pero ya están dichas, es un regaño para mí, me he encontrado yo mismo en el camino que no creí que estaba, pero me he encontrado culpable de clamar siempre en lugar de hablar."

Lo encontré y quise decírselo, citárselo, para que quede grabado.

Vamos a inclinar ahora nuestros rostros.

Padre nuestro que estás en el cielo, Dios eterno, he aquí en esta mañana nuestras almas te alaban, y te glorifican, y te dan gracias, Señor, por Tus bendiciones, gracias por esta bendición de esta mañana, de poder haber estado aquí contigo adorando y glorificando Tu Nombre, y escuchando Tu gloriosa Palabra, Señor.

Ahora, Padre, hemos de salir de este lugar y te rogamos vayas con nosotros, y nos cuides de todos los peligros del camino, oh Padre celestial, y nos ayudes a seguir adelante, Señor, hacia la tierra prometida, oh Dios eterno.

Ahora, Padre celestial, hemos hablado sobre este tema: ``EL TIEMPO DE HABLAR LA PALABRA."

Señor, ayúdanos para que podamos ver y entender, por revelación de Tu parte, la hora en que vivimos, el momento glorioso en que estamos, y lo que Tú, Señor, desees que hagamos; y que cuando veamos, Señor, no a alguien clamando, sino a alguien hablando, hablando Tu Palabra, Señor, podamos Señor, mirar y ver a través del Mensaje de la hora lo que Tú has prometido para esta hora, reconocerlo y recibir, Señor, el beneficio de eso que esté siendo hablado, Señor, en este tiempo presente.

Moisés, Moisés la tenía, Cristo la tenía y El era la Palabra, y el profeta la tenía y él era la Palabra.

Así que vemos que algo se está moviendo de parte del Señor; pero siempre que Dios hace algo, o va a hacer algo, mientras más grande va a hacer las cosas, más sencillas las hace, y nadie, nadie, ve ni verá, las cosas que Dios hace, a menos que no las mire a través de la Palabra; no podrá nunca ver nada, a menos que no lo mire a través de la Palabra, y vea a ver las cosas que han sido prometidas; y cuando se cumplan, entonces llevarlas a la Palabra, y entonces podrá saber si es promesa de Dios que se está cumpliendo, y si no es también se conoce.

Así que esta es la hora, este es el tiempo, el momento, de hablar la Palabra. Por lo tanto esperamos que Dios se mueva en medio de Su pueblo y todos podamos oír la Palabra hablada, que no es otra cosa sino el Mensaje de la hora hablado de la manera correcta, eso es todo.

Y yo creo que el Señor lo hará, por amor a Su pueblo, porque El lo ha prometido; y si El lo ha prometido, lo tiene que cumplir; y si encuentra 20 ó 30 que puedan ser instrumentos de Dios para eso, pues tendremos 20 ó 30 ó 40 personas hablando la Palabra en la forma correcta. Si no hay los 30 ó 40, pues con los que hayan, escucharemos a través de ellos la Palabra hablada en la forma correcta, sin añadirle ni quitarle en nada. Y si solamente hubiera 1, pues a través de 1 escucharemos la Palabra hablada, el Mensaje hablado en la forma correcta.

Así que no importa que hayan pocos, o que haya uno sólo, lo importante es que lo haya, porque si lo hay, escucharemos la Palabra hablada en la forma correcta, la escucharemos predicada en la forma correcta, y entonces alrededor de esa Palabra hablada, a través de esa Palabra hablada, Dios hará lo que va a hacer, alrededor de él.

Dios nos bendiga en esta mañana, Dios nos guarde y nos ayude, y que lo que hemos oído sea de bendición para todos nosotros, y que eso quede ahí guardado en el corazón para que Dios pueda hacer lo que El ha prometido hacer en este tiempo en medio de Su Novia.

Vamos a estar puestos en pies en esta mañana, vamos a cantar un corito y luego vamos a ser despedidos en oración.

Hoy hemos terminado tempranito, nos tomó como hora y media más o menos el Mensaje, hora y 35 por ahí.

Vamos a cantar un corito, ese corito que dice: Yo le amo, y luego seremos despedidos en oración en esta mañana.

Recuerden, este Mensaje de esta mañana es un poquito profundo en cierto sentido, delicadito en cierto sentido. No se ahondó

En esta mañana vamos a ponerle un tema bien sencillito a lo que hemos de platicar en esta mañana, y así, pues, podemos ver lo que el Señor tenga para nosotros en esta mañana. Vamos a ponerle como tema: ``TIEMPO DE HABLAR LA PALABRA," ó ``EL TIEMPO DE HABLAR LA PALABRA."

Siempre, a través de la historia bíblica, ha habido un tiempo de clamar; siempre, a través de la historia bíblica, ha habido un tiempo de hacer ciertas cosas en el plan de Dios; y siempre, vemos que también ha llegado el momento de hablar, de hablar la Palabra.

Y el tiempo de hablar la Palabra es el tiempo cuando ya la Palabra ha sido revelada. Y siempre cuando llega ese momento en que hay que hablar la Palabra, que hay que saber dónde uno está parado y usar lo que Dios ya ha revelado: siempre, siempre, llega ese momento cuando llega una necesidad.

Aquí el pueblo de Israel se encontraba en esta ocasión muy gozoso; había salido de Egipto, había visto las maravillas y señales que Dios había hecho en Egipto, había visto aquellas señales tremendas que habían venido por la Palabra hablada.

El Señor le decía a Moisés: ``Moisés, vé donde Faraón y dile: Deja ir a mi pueblo." Entonces Moisés se iba donde Faraón, y le decía: ``Faraón, así ha dicho el Señor: Deja ir a mi pueblo Israel." Entonces Faraón le decía: ``No lo voy a dejar ir."

Luego Dios le decía a Moisés: ``Ahora, habla la Palabra, y di que venga tal plaga, que vengan moscas, que vengan langostas." ¿Ve? Diferentes plagas en diferentes ocasiones. Cada vez que le era ordenado hablar la Palabra, la plaga que Dios le decía que hablase a la existencia aparecía, porque Dios es el Creador, creaba lo que era hablado por la Palabra; y como aquello que salía de la boca de Moisés era la Palabra de Dios, entonces alrededor de esa Palabra que salía venía la creación de esas cosas que eran habladas a la existencia; porque siempre que Dios hace algo, lo hace alrededor de lo que ha sido hablado de parte de El.

Por eso dice la Biblia: ``En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios." Y dice: ``Y todas las cosas por él (¿quién? la Palabra) fueron hechas." ¿Usted ve? ``Nada de lo que es hecho, fue hecho, sin la Palabra (sin el Verbo)." Esto es algo muy importante que usted y yo necesitamos conocer, porque si usted espera que Dios haga algo, tiene que haber Palabra de Dios ahí, para Dios alrededor de esa Palabra de El, hacer lo que usted espera que El haga.

Nunca usted esté esperando que Dios haga conforme a sus propios pensamientos, El hace conforme a Sus pensamientos. Y Sus pensamientos ¿qué son? Su Palabra. Entonces, siempre que Dios va a hacer algo, lo hace alrededor de Su Palabra.

Fíjese, cuando vemos que existe en universo, vemos que existe el sol, vemos que existe todo lo que está creado... ¿Y cómo aparecieron todas estas cosas? ¿Y qué fue lo que ocasionó que todo esto viniese a la existencia? La Palabra.

Alrededor de la Palabra hablada, alrededor de eso, fue creado todo lo que se ve; porque todo fue creado por El y para El, por la Palabra, y la Palabra se hizo carne, se hizo carne en Cristo; luego se ha hecho carne en este tiempo final en el séptimo mensajero también, y se hará carne en usted y en mí.

Ahora, es algo muy importante conocer por revelación, no por el intelecto, porque si usted conoce algo de la Palabra de Dios por el intelecto, cuando usted trata de ponerlo a funcionar: no funciona; tiene que ser por revelación. Y cuando es por revelación, usted no va a ver si funciona, sino que usted sabe que funciona, y usted no va a jugar con esa Palabra de Dios, sino que cuando usted tiene necesidad de algo, ya usted sabe qué tiene en sus manos y entonces lo usa confiadamente.

Siempre, siempre, que alguien lo que tiene es una concepción mental, intelectual, de la Palabra de Dios, siempre usted lo verá haciendo pruebas. Tiene tal o cual necesidad: ``Voy a probar, porque... Aquí en la Palabra dice así, voy a probar a ver si resuelvo mi problema haciendo esto o lo otro."

Pero la Palabra de Dios no es para hacer prueba para ver si resuelve problemas. La Palabra de Dios es para usarse en el momento que sea necesario, si usted tiene la revelación de esa Palabra.

Si lo que tiene es un conocimiento intelectual, es mejor que se quede quieto y busque cualquier otra cosa para resolver su problema, y no esté haciendo pruebas con la Palabra de Dios.

Entonces, por eso usted encuentra que muchas personas leen la Biblia, y dicen... y ven que dice la Biblia dice tal y tal cosa, y que Dios hará tal y tal cosa, pero cuando tratan de ponerlo a funcionar, no les funciona. ¿Por qué? Porque ellos lo que tienen es un conocimiento intelectual, conocimiento mental, de eso que dice la Palabra de Dios; pero no tienen la revelación de eso que está ahí en la Palabra; y sin la revelación, eso que dice la Palabra no funcionará nunca, nunca, nunca.

Ahora, hemos llegado a un tiempo muy importante en la vida de la Novia, y en la vida de usted como individuo, como hijo de Dios;

...y tres. Si usted se pone a sacar cuentas, usted entonces podría pensar: ``pues lleva tanto tiempo, llevaba tanto tiempo con la espada en la mano."

Vamos a ver aquí cuánto tiempo hacía que tenía la espada en la mano: ``Dios me dé valor para tomar esa espada de la Palabra que El puso en mi mano alrededor de 33 años atrás." ¿Qué le parece?

Fíjese, creemos, ``ah, la espada en la mano, él la tiene desde que le cayó en la mano, allá en el Cañón Sabino, y eso fue en el 63." Aquí en este Mensaje ``¿Por qué clamas?...'' dice que la tiene... y esto lo predicó en el 63, dice que la tenía hacía 33 años en la mano.

Pero ahora, fíjese, ``y sujetarla (¿ve?) y sujetarla (¿qué? la espada) y marchar al frente hacia la tercera etapa es mi oración."

El la uso en diferentes etapas (y recuerde que son tres etapas), y él hacía... durante todo ese tiempo la tenía en la mano, y la usó en las diferentes etapas; pero ahora era usarla para la tercera etapa, ¿ve? Y para la tercera etapa, pues él tuvo la experiencia en el Cañón Sabino, y la vio literalmente, la espada, en la mano, vio que le cayó en la mano; pero él la tenía hacía 33 años, 33 años atrás, porque la espada es la Palabra, la Palabra de Dios, ¿ve usted?

Esto es una de las cosas que es bueno que ustedes sepan, que la espada él la tuvo desde ese tiempo atrás, y la fue usando en las diferentes etapas.

Ahora, esto yo creo que nos enseña un poquito más de lo que les he venido hablando acerca de la oración que el profeta hizo, acerca de la espada que él tenía, que es la Palabra, y él oró porque esa espada fuera entregada; él oró: ``Señor, deja que yo pueda entregarle esta espada a otro que sea fiel y diga la verdad," ¿ve? ``y diga la verdad."

¿Qué espada? Esa que había recibido hacía 33 años y pico, y que la había estado usando en las diferentes etapas; y ahora la última etapa era la tercera etapa, y a cualquiera que le caiga la espada en la mano es para usarla ahora para la tercera etapa.

Pero la espada le puede haber caído en la mano, no se sabe cuánto tiempo, y empezarla a usar para diferentes etapas, ¿ve? y luego entrar por completo a la tercera etapa con la espada en la mano.

La espada en la mano no es otra cosa, sino la Palabra de Dios, la Palabra genuina, la Palabra en la forma correcta, esa es la espada; entonces empezar a usarla, y entonces producir Dios, manifestarse y hacer lo que El ha prometido; o sea la espada en la mano, la Palabra hablada, entonces produce aquello para lo cual es enviada; entonces a

los mismos, en diferentes dispensaciones pero son siempre los mismos problemas, los mismos problemas.

Y si son los mismos problemas, pues, a usted ni a mí nos deben afectar los problemas, sino que lo que nos debe de beneficiar son las cosas que Dios hace, no los problemas, sino las bendiciones; los problemas lo que debe ser es que nos afirmen más en la Palabra, eso es lo que deben de hacer los problemas para nosotros; y saber que todas las cosas obran para bien, y cualquier cosa, cualquier problema, cualquier cosa, pues eso que obre para bien para su vida y lo afirme más en la Palabra, no que lo vaya a destruir; o sea, no se deje destruir por los problemas, sino que sean de beneficio para usted, y usted entonces cada día esté más firme en la Palabra del Señor.

Oh, bendito el Señor para siempre. ``¿Por qué clamas? Habla."

Moisés clamó, Josué habló; eso lo dice el profeta. Entonces dice también que David habló, él no ignoró, él habló; también Sansón no olvidó, sino que habló, él actuó. Pero Moisés ignoró.

Ahora, el profeta dice, hablando de él mismo, hablando de él mismo, él dice que él mismo ha sido sorprendido en esto mismo. ¿Sabe lo que quiero decir? Que él mismo ha sido sorprendido en estar clamando cuando debía estar hablando, o sea que él mismo ha sido sorprendido, él mismo se ha dado cuenta en algunas ocasiones, que en vez de estar buscando a ver qué el Señor quiere que haga en esto; él sabe lo que tiene y debía de estar hablando en vez de estar buscando a ver qué es lo que Dios quería; o sea, en vez de estar buscando un ASI DICE EL SEÑOR, él sabiendo que lo tiene, él lo debería estar dando; en vez de estarlo buscando, él debería estar reconociendo que él lo tiene en él, y que tiene la Palabra en su boca, y en vez de estar buscando un ASI DICE EL SEÑOR, lo debe de estar dando, debe estar hablando la Palabra, porque hablar la Palabra eso es ASI DICE EL SEÑOR, ¿ve?

El mismo dice: ``Yo me he sorprendido también en muchas ocasiones en esto mismo, y me he dado cuenta de eso." Nuestro mismo profeta, él mismo habla sobre estas cosas, y nosotros, pues, sabemos que ha sido el profeta más grande de los profetas de Dios que han venido sobre la Tierra; pero él mismo dice que... ``Ayúdame Señor, a tomar esa espada."

Mire, aquí mismo lo dice: ``Dios me dé valor para tomar esa espada de la Palabra," ¿saben ustedes lo de la espada?.....

hemos llegado al tiempo más importante de todos los tiempos, es el tiempo de hablar la Palabra.

Ya la Palabra ha sido revelada, ha sido revelada por Dios a través de Su mensajero; y ahora todos los ministros del Señor han llegado a un momento y a un tiempo donde están llamados por Dios a hablar la Palabra, no hablar sus propios pensamientos sino la Palabra que ha sido revelada.

Ahora veamos, en esta ocasión en que Moisés se encuentra con el pueblo frente al Mar Rojo, y que el ejército de Faraón estaba a sus espaldas, fíjese, después de ellos todos haber visto todas esas grandes señales que Dios había hecho (y estaban muy contentos), si usted notó bien cuando yo les leí las Escrituras, este pueblo aunque salió con Moisés y vio aquellas grandes maravillas, casi todos, exceptuando a dos o tres nada más que habían allí, casi todos lo que tenían era un concepto intelectual de la Palabra.

Habían visto a Dios obrar, habían visto las señales poderosas, habían visto la vindicación de Dios señalando que Moisés era su profeta, habían visto el Pilar de fuego, les había acompañado por el desierto de noche y de día, les protegía del sol en forma de nube; habían visto todo esto, pero de todo esto lo único que ellos tenían era un conocimiento intelectual.

Pero habían Josué y Caleb, que ellos tenían un conocimiento no intelectual, sino una revelación de lo alto.

Ahora, fíjese, siempre, siempre, lo que usted tiene de la Palabra de Dios, cuando usted la ha visto manifestada en el tiempo en que usted ha vivido, siempre, siempre, eso que usted tiene: si es conocimiento intelectual o si es revelación de Dios, eso será probado.

Siempre, siempre, llega el momento en que lo que usted es y lo que usted tiene, será probado si es de Dios o si no es de Dios, será probado si es algo intelectual suyo o si es revelación de lo alto.

Ahora, fíjese, Moisés siendo un profeta vindicado de Dios, y el pueblo habiendo visto todas las cosas que vio, vemos que aquí cuando se llega al momento de apretura frente al Mar Rojo, que no podían pasar adelante, y a la parte atrás el ejército de Faraón que venía a destruirlos, ahí salió a relucir lo que había dentro del corazón de aquel pueblo, y salió a relucir las cosas que ese pueblo le había dicho a Moisés allá en Egipto.

Fíjese, siempre, siempre, que llega un problema, que llegan las circunstancias en que es necesario que el poder de Dios se manifieste porque no hay poder humano para resolver el problema que hay frente

a ellos, siempre, siempre, entonces el pueblo sale defendiéndose y poniéndole excusas, y diciéndole: "Te lo advertimos, te lo habíamos dicho." ¿Ve?

Aquí cuando se llegó ese momento, el pueblo comienza a clamar y a decir: "¿Pero no habían sepulcros allá en Egipto, que nos has sacado de allá y nos has metido aquí para que muramos todos aquí? Te lo habíamos dicho allá en Egipto. Te habíamos dicho que no podíamos salir, que si salíamos contigo íbamos a morir toditos en el desierto." Oh, esto nos enseña una cosa tremenda.

¿Sabe lo que dice la Palabra? "Conforme a tu fe será hecho." La Biblia nos enseña que lo que Job temía, eso le vino. Este pueblo salió de Egipto, pero salió creyendo que iba a morir en el desierto; pero Josué y Caleb salieron creyendo que iban a llegar, porque ellos se agarraron de la Palabra de Dios, lo que les había sido prometido, que iban para una nueva tierra; ellos creyeron la Palabra de Dios en labios de Moisés.

Pero este pueblo, aunque oyó la Palabra, aunque vio las señales, siempre estuvo lleno de incredulidad, pensando y creyendo que nunca habrían de llegar a la tierra prometida, sino que iban a morir en el desierto. ¿Y qué les pasó? Se les cumplió lo que ellos creyeron.

¡Qué lección tan tremenda para nosotros! Si nosotros nos pusiésemos a meditar sobre el misterio que hay oculto en lo que usted cree, usted entonces nunca pensaría negativamente, sino que siempre estaría pensando positivamente.

Siempre, siempre, sus pensamientos tienen que estar en la Palabra. "Dios ha dicho así, y aunque yo vea las cosas contrarias, es como Dios ha dicho."

¿Quiere un ejemplo? Oh, ¿usted cree que va a morir, o cree que va a estar vivo para ser transformado e irse en el rapto? Conforme a su fe sea hecho.

Y una persona que esté muy buena, muy sana, si está creyendo que no va a ser transformado, sino que va a morir para después resucitar, no importa lo sano que esté, cualquier día se va a morir; pero no importa cómo esté la persona, si tiene fe entonces no tendrá necesidad de partir; depende lo que esté creyendo.

Este es el tiempo en que habrá un grupo de escogidos que no verá la muerte, sino que seremos transformados y luego raptados con el Señor.

Porque todas estas cosas se han estado desarrollando en lo espiritual y aunque uno, pues, quisiera tapan el cielo con la mano, no lo puede tapan; porque hemos visto que Dios ha cumplido Su Palabra, y las cosas de Dios no son para ocultarlas al pueblo de Dios, sino para dárselas a conocer; los misterios de Dios estuvieron ocultos hasta que fueron abiertos, cuando fueron abiertos, cuando fueron revelados en el 63, de ahí para adelante es ¿para qué es? para que la Novia lo sepa.

Y en este tiempo mas bien lo que tenemos que ser ¿es qué? instrumentos de Dios para dar a conocer todos los misterios de Dios que han sido revelados; no instrumentos para tapan lo que ya está revelado, porque después que Dios ha revelado algo, ¿uno ponerse a tapanlo? eso es actuar en contra del plan de Dios; sino: "bueno, esto es esto, y esto es esto, y esto es esto," ¿ve?

Entonces, ¿por qué? porque el pueblo necesita saber todo lo que fue revelado para la Novia, porque los misterios no fueron revelados para los ángeles, los misterios de Dios fueron revelados para la Novia, porque Ella los necesita, Ella los necesita y le fueron revelados a Ella, y ahora, pues, lo que realmente el pueblo de Dios necesita es que alguien oiga lo que Dios le dijo a Moisés, y entonces también actúe. ¡Habla! ¿Por qué clamas? ¡Habla!

Oh, esperamos que Dios tenga muchos a través de los cuales pueda Dios manifestarse y se paren valientemente, y hablen la Palabra que ha sido traída por el profeta, la hablen de la manera correcta, para Dios obrar y hacer lo que El ha prometido.

Ahora, ojalá y sean muchísimos; pero no piense tampoco que si no hay muchos, no piense que la obra no será hecha. Pueden ser bastantes los instrumentos que se paren y hablen, hablen la Palabra para que Dios haga lo que El ha prometido; pero si no hay muchos, mire, con uno sólo que se pare y la hable, con uno sólo Dios obra.

El profeta dice: "Dios no necesita muchos, Dios lo que necesita es un sólo hombre que se ponga en Sus manos y haga lo que Dios le dice que haga," uno sólo.

Moisés: un sólo hombre; luego Josué: uno sólo; luego Jesús: uno sólo; luego Pedro: uno sólo; y vino lo que Dios había prometido que habría de venir sobre ellos.

Así que vemos que el plan de Dios se va desarrollando de esa manera tan sencilla; y luego cuando vemos lo que Dios hace, lo que Dios ha hecho en los otros éxodos anteriores, entonces tenemos que estar a la expectativa para ver lo que Dios hará en este tiempo, porque Dios siempre obra de la misma manera, y los problemas son siempre

¿Y qué es lo que vamos a hablar? Hablar la Palabra de la manera correcta, y cuando es hablada de la manera correcta, entonces lo que es dicho, acontece; Dios entonces se mueve a la escena y hace lo que El ha prometido que iba a hacer cuando fuese hablada la Palabra de la manera correcta.

Entonces viendo que estas cosas son de esa manera, entonces estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, estamos en el tiempo en que Dios ha dicho: Habla, y estamos en el tiempo en que también el que tiene oídos para oír, oiga.

Siempre hay oídos de Dios, oídos de ovejas para oír lo que Dios tiene que hablar. Entonces no estamos en tiempo de conjeturar la Palabra, sino de recibir la revelación de la Palabra en la manera correcta.

Siempre, siempre, acontecerá de la misma manera. Moisés clamó, pero Josué habló. Moisés estaba esperando dirección, y quería que Dios le hablase, para entonces decir: ``ASÍ DICE EL SEÑOR." Pero Josué, Josué no estaba esperando nada, ya él sabía lo que tenía que hacer y sabía lo que tenía, y habló la Palabra, y todo aconteció.

Es más, Josué, fíjese, Josué usted encuentra que él no dijo: ``ASÍ DICE EL SEÑOR: Sol detente." ¿Encuentra usted eso? El lo único que dijo es: ``Sol, detente ahí; y tú luna, detente allá." Y eso aconteció. El ni siquiera tuvo que decir: ``ASÍ DICE EL SEÑOR."

Moisés estaba esperando que Dios le hablase para entonces él decir: ``ASÍ DICE EL SEÑOR: Tal y tal cosa." Y estaba ignorando que él tenía ASI DICE EL SEÑOR, y lo que él dijera eso era ASI DICE EL SEÑOR; él ignoró lo que tenía, Josué no ignoró, él sabía lo que tenía, y entonces actuó de acuerdo a lo que tenía y de acuerdo a la posición en que estaba, y aconteció lo que él dijo. Un hombre hablando la Palabra y el universo obedeciendo lo que ese hombre hable, ¿ve?

Tenemos un sistema planetario en lo espiritual, tenemos un universo espiritualmente hablando, y ese es el pueblo de Dios, ese es el pueblo de Dios. Y lo que sea hablado, y sea Palabra de Dios, ese universo se moverá de acuerdo a lo que sea hablado.

Pero cualquiera que trate de presumir, y hablar, el sol no le va a obedecer, la luna no le va a obedecer, ¿ve? Pero si tiene la Palabra en su boca, la Palabra genuina, la Palabra revelada, ¡jumj! Si dice: ``Párate," se para. Y eso en lo espiritual ahora hablando, y no quiero ahondar mucho ahora en esto, porque vamos a dejar eso para otra ocasión donde podríamos ahondar más, y donde podríamos ver cómo es que se ha desarrollado todo esto en lo espiritual.

Ahora, depende dónde usted se coloque. Si usted se coloca en los que van a ser transformados y raptados, pues eso le vendrá; si usted se coloca en los que van a morir y van a resucitar, pues eso le vendrá.

Ahora, usted tiene que tener una revelación genuina y no una idea de que tal vez...

Mire, cuando usted empieza a pensar: ``Bueno, yo no sé," ``Tal vez... tal vez, pues... yo no llegue a ese tiempo." Bueno, eso está diciendo lo que usted tienen por dentro, eso dice la clase de fe que usted tiene, y usted llegará hasta donde llega su fe; por lo tanto usted no va a pasar de ahí, usted no va a llegar más allá de donde llega su fe, usted alcanzará lo que pueda alcanzar con su fe.

Por lo tanto, sabiendo que estas cosas son así, y que uno no puede hacer nada en cuanto a ella, sino que todo depende de su fe dentro de su corazón, entonces tenemos que ordenar bien nuestros pensamientos de acuerdo a la Palabra de Dios, y siempre estar positivamente, siempre estar pensando conforme a como Dios ha dicho en Su Palabra.

Usted no confíe en lo que pueda ver con sus ojos, no confíe en lo que pueda sentir, porque todos los sentidos se convierten engañosos cuando no se sujetan a la Palabra de Dios.

El sentido del oír lo puede engañar a usted y lo puede poner a oír cosas que usted no debe de oír; el sentido de la imaginación lo puede poner a usted a imaginarse cosas que usted no debe de imaginarse; el pensamiento suyo puede traicionarlo a usted mismo y ponerlo a pensar cosas que usted no debe de estar pensando, y lo puede poner a pensar cosas contrarias a la Palabra de Dios, ¿ve usted? Por eso usted no puede confiar en sus propios sentidos.

Pero usted debe de abrirle paso y echar a un lado los sentidos, los sentidos del cuerpo y los sentidos de su espíritu, y abrirle paso al sentido del alma, que es la fe, y quitar todos los obstáculos que hayan para que ese sentido del alma, la fe, se manifieste en su vida.

Y cuando ese sentido está manifiesto en su vida, ¿sabe lo que ese sentido dice y lo que ese sentido hace? lo que dice la Palabra. El sentido de la fe no se agarra de ninguna otra cosa, el sentido de la fe se agarra de lo que Dios dice en Su Palabra. El sentido de la fe cuando le dice algo a usted, lo que le dice es lo que dice la Palabra; el sentido de la fe cuando usted oye algo que dice la Palabra, el sentido de la fe le dice: Amén, a lo que dice la Palabra de Dios.

Por lo tanto, ese sentido usted necesita que se desarrolle en su vida. Y cuando esté desarrollado totalmente, y todos los obstáculos

hayan sido quitados, usted verá que todo lo que Dios dice en Su Palabra se cumple en usted; y cuando eso esté totalmente manifiesto en su vida, usted verá que las cosas eran más sencillas de lo que usted se podía imaginar.

Actualmente usted piensa, porque los sentidos de su propio espíritu le dicen a usted: ``tal cosa o tal cosa que dice la Palabra, eso es muy difícil para que sea hecho. Eso de hablar la Palabra, decir: Sea hecho tal cosa, y que acontezca, eso es una cosa muy difícil," le dicen a usted los sentidos suyos," ¿ve?

Pero cuando esté desarrollado el sentido de la fe en usted, usted encontrará que era más sencillo de lo que sus sentidos le decían a usted; porque siempre los sentidos nuestros, nos dicen a nosotros que lo que dice la Palabra es difícil, que esto y aquello es difícil para que sea hecho; pero el sentido de la fe, lo único que nos dice es: ``Eso es así, como dice la Palabra."

Entonces fíjese lo importante de la revelación de Dios individual a cada persona. Usted como individuo necesita recibir revelación de lo alto para usted poder entender la Palabra de Dios en la forma correcta. Y cuando usted tiene la Palabra de Dios revelada dentro de usted en la forma correcta, entonces esa Palabra funciona cada vez que usted la necesite; pero si usted la tiene aquí, en forma intelectual, eso no funciona; pero si la tiene aquí, revelada en el corazón, cada vez que la necesita la usa, y funciona, porque es Palabra de Dios revelada y Dios vindica esa Palabra.

El tiempo de clamar lo hay; pero también está el tiempo de hablar la Palabra.

El tiempo de clamar para Israel, ¿cuándo fue? El tiempo de clamar para Israel fue en el tiempo en que estaban cautivos allá en Egipto, y era tiempo de clamar para que Dios enviara y cumpliera lo que El les había prometido; El les había prometido que estarían 400 años en Egipto cautivos, pero que luego serían libertados, ¿por qué? porque Dios les enviaría un libertador, porque Dios siempre para hacer algo, Dios siempre usa seres humanos, y si Dios habría de libertar a Israel, Dios tendría un hombre al cual usaría para libertar a Israel.

Fíjese, si Dios iba a manifestarse como Libertador, entonces Dios usaría un hombre, un cuerpo de carne y hueso, en el cual se manifestaría como Libertador, entonces ese hombre sería el Libertador de Israel.

También cuando Dios quiso salvarnos, ¿qué hizo? Como Dios todo lo que hace, lo hace a través de una persona, entonces cuando

ahora en este tiempo que sea hablada de la manera correcta; y entonces al ser hablada de la manera correcta: Dios hará lo que El ha prometido.

El profeta en algunas ocasiones le dijo a algunas personas: ``Cuando usted diga la Palabra correcta, entonces..." ¿Ve?

Tenemos la Palabra, pero tiene que ser hablada de la manera correcta; y cuando sea hablada de la manera correcta, no importa que sea hablada a través de una persona grande o de una persona pequeña, no importa que sea hablada a través de un pordiosero; si es hablada por el que sea hablada, será respaldada por Dios, Dios vindicará Su Palabra, y Dios hará lo que El dice en Su Palabra.

El lo que está esperando para ser glorificado, El lo que está esperando es que sea hablada Su Palabra de la manera correcta; y entonces a medida de que vaya siendo hablada la Palabra de la manera correcta, a medida de que va siendo hablada, Dios la va vindicando, ¿ve? Hasta que sea hablada toda la Palabra, todo el Mensaje que ha sido traído, será todo vindicado cuando sea hablado de la manera correcta.

No cuando sea hablado dándole una interpretación intelectual, sino cuando sea hablado por revelación de lo alto. En palabras más claras, no cuando sea hablado por alguien que se ponga a comparar por aquí y por allá, y diga: ``Esto, yo he llegado a la conclusión de que esto es esto y esto es esto," y viene y dice: ``esto es esto." Bueno, si eso fueron conclusiones de él intelectuales, y llegó a esas conclusiones, y viene y las habla, Dios se quedará así: ... ¿Por qué? Porque esa no es la interpretación, ese no es el sentido de eso que Dios ha dicho por el profeta, y si no es el sentido ese, el sentido correcto, la forma correcta, Dios no vindicará nada.

Pero si Dios le revela a alguien, y le dice: ``Esto quiere decir esto, y esto es esto, y esto es esto," y se para, y dice: ``esto es esto, y esto es esto," aunque esté contrario a las ideas intelectuales de todo el resto de la gente, ¿qué dice el profeta? Usted se para por Dios, o sea usted se para por la Palabra, y Dios se parará por usted"; o sea, usted se para y habla la Palabra de la manera correcta, si es que la ha recibido por revelación de Dios, si no ¡cállese!, si la ha recibido, entonces se para y la habla, y Dios se para y vindica eso que se ha hablado, ¿ve? Si no, no hay vindicación de parte de Dios.

Por lo tanto esta no es hora de clamar, en esta situación actual del pueblo de Dios, esta es hora de que la Palabra sea hablada de la manera correcta. ``¿Por qué clamas? Habla."

Ahora que hemos llegado a este tiempo tan importante, ¿cuál es la posición del pueblo de Dios? ¿y cuál es la posición de los ministros de Dios? Cada cual estar en la posición que le corresponde.

Y el pueblo de Dios como la Esposa del Señor, estar en el lugar, en la posición, que le corresponde. No estar en la posición de Pérgamo, Tiatira, Sardis, o Filadelfia, o Laodicea, no; sino en la posición de la Novia, en la posición de la Palabra en este tiempo, la Edad de la Palabra, y actuar conforme a esa posición; porque actuar de otra manera, eso mas bien lo que hace es traer problemas al plan de Dios, atrasar las cosas, el plan de Dios, y traer unas consecuencias tristes a nosotros.

Yo creo que el Señor en cualquier momento puede llevarse a cualquier hijo de Dios si interrumpe el plan de Dios, y se lo puede llevar de la manera que se lo quiera llevar.

Ahora, sabemos que en los tiempos pasados el Señor se llevó unos cuantos. Fíjese, se llevó a Datán, a Coré y a toda esa gente, los destruyó: Estaban interrumpiendo el plan y propósito de Dios. También en los días de los apóstoles: Ananías y Safira fueron llevados, fueron quitados. Y el profeta ha dicho que en este tiempo se repetirá lo de Ananías y Safira.

Por lo tanto cada cual tiene que ocupar su posición, mantenerse firme en la Palabra, y ver que muchos por salirse de su posición y actuar como no debían de actuar, muchos fueron quitados de en medio del pueblo; y nosotros no queremos que ninguno vaya a ser quitado, pero cualquiera que interrumpa, va a ser quitado. Por lo tanto, sabiendo estas cosas, sabemos entonces que cualquiera de estas cosas puede acontecer en cualquier momento.

Ahora, hay una cosa que el pueblo de Dios necesita, y que Dios necesita para El poder obrar. Para Dios poder obrar en aquellos días en que el pueblo estaba frente al Mar Rojo, hacía falta que fuera hecho algo: para Dios poder obrar y glorificarse en aquella ocasión, hacía falta no que Moisés clamase, sino que hablase la Palabra.

Hoy tenemos la Palabra, la Palabra ha sido revelada, Dios ha hablado a través de Su profeta, y todo lo que fue hablado ha sido cumplido como fue hablado, y tenemos la revelación de esa Palabra.

Ahora, para Dios hacer lo que El quiere hacer en este tiempo, para El glorificarse en esta ocasión y acabar nosotros de entrar a la tierra prometida, hay una sola forma para Dios poder hacerlo: Y es que la Palabra sea hablada de la manera correcta; la Palabra que ha sido traída, la Palabra que ha sido revelada por Dios a través del mensajero,

quiso salvarnos, Dios creó en el vientre de María un cuerpo, y se metió dentro de ese cuerpo, y nos salvó a través de ese cuerpo, ¿ve usted?

Y ahora en este tiempo, cuando nos quiso reclamar, pues hizo la misma cosa, se metió dentro de otro cuerpo y nos ha reclamado, hemos sido reclamados; por eso usted estaba en una denominación, tal o cual denominación, y fue reclamado cuando Dios habló y lo reclamó a través del instrumento que Dios tenía para este tiempo.

Entonces encontramos que hay tiempo para todo, tiempo para sembrar, tiempo para cosechar, tiempo para llorar, tiempo para reír, hay tiempo para todo, nos dice la Biblia; entonces hay algo muy importante para nosotros, y es que nosotros tenemos que saber el tiempo en que estamos viviendo.

Si sabemos cuál es el tiempo en que estamos viviendo, entonces sabemos lo que hay que estar haciendo en ese tiempo en que estamos viviendo, si no, entonces estaremos haciendo lo que corresponde hacer en otro tiempo; y si usted o yo estamos haciendo algo que no corresponde al tiempo en que vivimos, Dios no puede responder a lo que usted está haciendo, Dios no puede vindicar eso que usted está haciendo.

Entonces, si Dios obra de esa manera, entonces usted y yo tenemos que saber nuestra posición, saber el tiempo en que vivimos, para que Dios pueda obrar.

En esta ocasión encontramos que cuando el pueblo de Israel se encontraba frente al Mar Rojo, y el ejército de Faraón detrás, no era tiempo para estar clamando; ya el pueblo había clamado en el tiempo que tenía que haber clamado, y ya cuando Dios cumplió lo que El les prometió de enviarles un libertador, y les libertó de Egipto, ya estaban fuera; ahora no era tiempo de estar clamando, ya ellos habían visto lo que Dios había hecho para libertarlos, habían visto la mano poderosa de Dios con Moisés haciendo Dios todo lo que Moisés hablaba, ahora no era tiempo para estar clamando; la posición del pueblo de Dios en aquella ocasión era: "Moisés, tú tienes la Palabra, tú tienes la Palabra hablada. Hablaste la Palabra allá en Egipto, y vinieron moscas; hablaste la Palabra, y vinieron ranas; hablaste la Palabra, y vinieron langostas; hablaste la Palabra, y vinieron tinieblas; todo lo que tú hablabas, acontecía. Tú tienes la Palabra hablada."

Moisés tenía la Palabra hablada. Lo que él hablase, fuese lo que fuese, acontecía. Si había necesidad de que fuese creado algo allí, Moisés tenía la Palabra; lo que él hablase era creado en el momento que fuese necesario que él lo hablase.

Ahora, había una necesidad para el pueblo, y estaba el pueblo en una situación que solamente la Palabra hablada era lo único que podía solucionar aquella situación. Allí no había ejército ni fuerzas que pudieran solucionar aquella situación. Tenían un ejército muy fuerte y poderoso a la parte de atrás de ellos, y tenían un mar allí que no les dejaba pasar hacia adelante para escapar de las manos de Faraón.

¿Qué había allí para solucionar aquel problema? Allí había algo que el pueblo tenía que reconocer para que el problema fuera solucionado: el pueblo tenía que reconocer que allí estaba la Palabra hablada, y lo que fuese hablado, acontecería; el pueblo tenía que reconocer que ellos tenían eso en medio de ellos, y que estaba en uno de entre los que estaban allí, y ese era Moisés.

Oh, siempre, siempre, ha habido problemas en medio del pueblo de Dios; y siempre que ha habido derrotas en medio del pueblo de Dios, ha sido por causa del mismo pueblo de Dios, que no ha mirado la situación de la manera que la tenían que haber mirado, y no han puesto los ojos en donde tenían que poner los ojos para Dios poder obrar lo que El quería obrar.

Entonces el pueblo comenzó a clamar y a sacarle en cara a Moisés todo lo que le habían dicho allá a Moisés: "Mira Moisés, te habíamos dicho que no íbamos a llegar a ningún sitio, te habíamos dicho que íbamos a morir aquí en el desierto; y mira, nos ha llegado la hora aquí. ¿Por qué no nos dejaste allá?"

Oiga, sabiendo que ese era el libertador, el profeta que Dios les había enviado, y fíjese cómo un pueblo, viendo todo lo que Dios ha hecho, después al instrumento donde Dios se manifiesta, mire cómo lo tratan.

Siempre usted ve que estas cosas, a través de la historia, se han repetido. Siempre, siempre, cuando Dios usa a alguien, después los que son beneficiados, después los que reciben ese beneficio y se gozan en lo que Dios hace, después tratan de destruirlo.

A Moisés en una ocasión lo iban a apedrear, ¿quién? El mismo pueblo de él. Y así por el estilo encontramos a los profetas del Antiguo Testamento, que el mismo pueblo al cual Dios los envió, ese mismo pueblo los mataba.

Oh, tenemos que ver que esto siempre ha sido así desde el principio. La gente, pues quiere recibir el beneficio, la bendición de Dios, cuando Dios la envía, y después si ven ciertas cosas y ciertos momentos de apretura, no son lo suficientemente maduros espiritualmente para ver que el que los sacó de Egipto fue Dios a través

Luego, cuando el Señor terminó, eso mismo pasó a los discípulos, ¿ve usted? Pedro se paraba y hablaba, y las cosas acontecían, le decía al muerto: "Levántate," y se levantaba; y así por el estilo vemos que lo que hubo en Cristo, ellos lo continuaron.

Y así también encontramos que estando en el tercer éxodo, lo que hubo en el profeta tendrá que continuar en medio del pueblo de Dios, la misma cosa. La misma Palabra que estuvo en Moisés, pasó a Josué; lo mismo que estuvo en Cristo, la misma Palabra, pasó a los discípulos; y así tiene que continuar hasta que todo el programa y plan de Dios sea completado, sea terminado.

Ahora, siempre, siempre, el problema será que hay que ocupar la posición en que Dios coloque a cada cual, y nadie puede ni debe ocupar la posición que no le corresponda, porque en vez de traer beneficio, traerá muerte espiritual al pueblo de Dios.

El profeta dice que lo mejor para nosotros, y para cualquier persona, es llegar... Fíjese cómo lo dice: "*Si usted puede llegar al lugar del propósito de Dios con usted.*" Note usted bien eso: "*Si usted puede llegar al lugar del propósito de Dios con usted, qué mucho problema evitaría a Dios y a usted mismo.*" Eso está en la página 9 de este Mensaje titulado "¿Por qué clamamos? Habla."

Cada cual tiene que saber cuál es su posición, y tiene que llegar a la posición, al lugar del propósito de Dios con usted, llegar a ese lugar y asentarse bien en ese lugar para que Dios pueda obrar a través de usted; y eso le evitaría problemas, muchos problemas a Dios, y le evitaría muchos problemas también a usted.

Porque usted, fuera de la posición donde Dios desea que usted esté, usted está trayendo problemas a Dios y a la obra de Dios; y todo problema que usted traiga a la obra de Dios y al Señor, son problemas para usted mismo, porque usted va a pagar por ello.

Entonces, al reconocer cuál es la posición y el propósito de Dios con uno, eso evita muchos problemas, porque entonces uno no se mete en lo que no le corresponde por acá ni por allá, sino que permanece en el lugar donde Dios lo ha colocado, y entonces puede ser un instrumento de Dios en la obra del Señor, usted, yo y todos los hermanos.

Cada cual tiene un lugar en la obra de Dios, cada cual tiene un lugar, una posición, y cada cual tiene y debe de actuar y obrar en esa posición, y entonces Dios se puede glorificar; si ocupa la posición de otro, entonces lo que trae es problemas a usted mismo y al pueblo del Señor, y luego las consecuencias usted las va a recibir.

diciendo nada; entonces esas son imitaciones de lo que la boca puede hacer, y siempre las imitaciones son un fracaso. Entonces vemos, siempre habrán imitadores que traten de ocupar el lugar de otros.

Fíjese en los tiempos de Moisés, estuvieron Datán y Coré, que no habían sido colocados para el trabajo que Moisés había sido colocado, y ellos trataron de ocupar el lugar que le correspondía a Moisés, pero fueron un fracaso para ellos mismos, porque aunque arrastraron con la mayor parte de la gente, los engañaron, confundieron a una parte muy grande del pueblo; pero ¿qué les pasó? Dios no vindicó lo que ellos dijeron e hicieron, sino que lo que les vino fue juicio. Siempre, siempre, los imitadores traen muerte en medio del pueblo de Dios.

En este tiempo estamos en el tercer éxodo, por lo tanto, cualquier imitador que se levante, y cualquier persona que siga a un imitador, ¿qué recibirá? Juicio de Dios y muerte espiritual; todo es en lo espiritual actualmente. Entonces vemos que siempre habrán imitadores.

Pero para cualquiera que Dios le haya dicho que hable, y lo haya vindicado, entonces no tiene que estar preguntando: ``¿Qué debo hacer?" Sino que lo que tiene es que conocer lo que Dios ha hablado, y entonces hablar lo que Dios ha hablado. ``¿Por qué clamas? Habla." Y Dios va a hacer lo que sea hablado.

Dios lo hizo así a través de Cristo: Cristo hablaba como Moisés habló, y acontecían las cosas que Cristo hablaba; también encontramos que el profeta mensajero de este tiempo, tenía la Palabra en su boca, era como espada de dos filos en su boca, y hablaba, y las cosas que hablaba acontecían.

Pero note usted, que en los tres éxodos ha pasado de la misma manera, y que Dios cuando termina de usar el instrumento que estaba usando, la obra del Señor no termina, la obra del Señor continúa en otros.

Cuando terminó con Moisés, la obra del Señor no terminó allí, continuó en Josué. Cuando terminó en Cristo, continuó en los discípulos. Siempre, siempre, la obra del Señor continúa.

Y la Palabra que estuvo en Moisés, pasó a Josué, y entonces lo que Josué hablaba acontecía: Mandó a parar el sol, aconteció; e hizo muchísimas otras cosas. Moisés abrió el Mar Rojo, Josué abrió el Jordán. ¿Ve?

Entonces, Cristo hablaba la Palabra y acontecían las cosas: Resucitaba a los muertos con la Palabra, y hacía todas estas cosas.

de un hombre, y de que Dios estaba en ese hombre todavía, y de que cualquier problema que viniera Dios lo iba a resolver a través de ese hombre y a través de los labios de ese hombre.

Si Dios hizo tal cosa por tal persona, y esa persona todavía está viva, a través de esa persona hará lo otro, ¿ve usted?

Ahora, fíjese, el pueblo comenzó a criticar a Moisés, y a criticar la labor que había llevado a cabo; porque aún ellos habiendo salido no tenían la revelación que tenían que tener de lo que Dios había hecho; y ellos salieron, pero su corazón se quedó en Egipto, su corazón se quedó en Egipto, en las cebollas podridas y en todas esas cosas que comían allá; que desearon más esas porquerías que tenían allá que lo que Dios les estaba dando en el desierto, deseaban más esas cosas de Egipto, del mundo denominacional, que las bendiciones espirituales que Dios les estaba dando.

Oh, bendito el Señor para siempre. Eso sucedió en el primer éxodo.

En el segundo éxodo también pasó la misma cosa, en el segundo éxodo el Señor tenía muchísimos que habían salido con El, y los había alimentado; como Moisés los alimentó en el desierto en el primer éxodo, el Señor Jesucristo también los alimentó, les dio panes y peces, se los multiplicó por dos ocasiones; pero cuando les dice: ``el que no coma mi carne y beba mi sangre no tiene vida permanente en sí." - ``Hum, hum, dura es esta Palabra." Ahí fue el momento en que ellos dejaron al Señor, ahí fue el momento en que ellos hicieron lo mismo que hizo el pueblo de Israel; porque en cada éxodo pasa la misma cosa, y nosotros sabemos que estamos en el tercer éxodo; y en cada éxodo Dios ha estado manifestado en un hombre.

Por lo tanto, sabiendo que estamos viviendo en este tiempo tan importante, tenemos que tener nuestra vista fija en el Señor y reconocer lo que Dios ha hecho; y cuando llegan los momentos difíciles, saber que todas las cosas obran a bien para los escogidos; y cuando sabemos eso, entonces miramos y podemos decir:

``Bueno, Moisés, si Dios puso en tus labios Su Palabra, lo que tú hables, eso acontece, así como aconteció en Egipto. Ahora, estamos frente a este problema aquí. ¿Moisés!" - ``¿Qué quieren ustedes (les podía decir Moisés)." - ``Moisés, una sola cosa." ``¿Qué es?" - ``Que hables la Palabra. Tú la tienes. Dios te dijo que tú serías Dios para nosotros. Así que habla la Palabra, y lo que tú hables va a acontecer. Tú haz dicho que nos llevarías a la tierra prometida: Habla la Palabra para seguir adelante."

Eso era lo único que el pueblo tenía que decirle a Moisés, reconocer que en Moisés estaba la Palabra y que lo que El hablase, eso acontecía. "Moisés, habla la Palabra. ¿Por aquí es el camino, Moisés, que tenemos que pasar? ¿Por aquí hay agua? Pues habla la Palabra para que el agua desaparezca. Habla la Palabra."

Pero el pueblo en vez de decirle así a Moisés, se puso a regañar al instrumento de Dios, se puso a reprenderlo y a hablar malísimo en contra de Moisés. Y Moisés les dice: "No. Todo este pueblo de Egipto, esos ejércitos que ustedes ven, ya mañana ustedes no lo van a ver más."

Moisés ahí estaba profetizando, porque Moisés era el instrumento de Dios; lo que él hablase, eso acontecía. Si Moisés en vez de decir: "Este pueblo, ustedes no lo van a ver más," si él en vez de decir eso, dice: "Este pueblo de Egipto, mañana ustedes lo verán que matarán a cada uno de ustedes." ¿Qué hubiera pasado entonces? Al otro día el pueblo hubiera estado viendo que los egipcios estarían matando a cada uno de los hebreos; porque lo que Moisés dijese, eso acontecía. Pero Moisés habló la Palabra correcta, y estaba profetizando; y como fue Moisés el que habló eso, eso tenía que acontecer así.

Ahora fíjese una cosa, Moisés fue reprendido por el Señor, porque clamó al Señor en ese momento, cuando él sabía que Dios le había dicho: "Yo pondré Mis palabras en tu boca." Eso es algo tremendo. Todo lo que Moisés hablase, eso era Palabra de Dios; y como era Palabra de Dios, lo que él dijese tenía que acontecer.

Ya Moisés había experimentado lo que era tener la Palabra de Dios en sus labios, porque cuando él estuvo en Egipto, habló la Palabra y vinieron moscas, habló la Palabra: vinieron ranas, habló la Palabra: vinieron tinieblas; Moisés ya sabía lo que era tener la Palabra de Dios en su boca; porque tener la Palabra de Dios en su boca, eso hace a la persona Dios en esta Tierra, lo convierte en Dios sobre esta Tierra, y lo convierte en Dios sobre el pueblo de Dios.

Fíjese, el Señor le dijo: "Tú serás en lugar de Dios, y Aarón será tu profeta." ¿Qué le parece? Esa es la posición en que Dios coloca a un profeta de El cuando Dios pone Su Palabra en la boca de ese profeta.

Entonces, encontramos que siempre que Dios va a hacer algo, lo hace a través de un profeta, siempre Dios lo hace a través de alguien.

Ahora vemos que Moisés está clamando, y entonces el Señor le dice, verso 15: "Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? di a los hijos de Israel que marchen (dilo, a ti te toca decirlo).

Siempre hay que reconocer, la persona tiene que reconocer la persona en que Dios lo ha puesto, tiene que reconocer lo que Dios le ha dado; y entonces actuar conforme a eso.

Siempre que uno se salga de la posición donde Dios lo ha colocado, uno hará las cosas y Dios no respaldará lo que uno haga o diga.

Por eso encontramos que hay tantas y tantas cosas, que cualquiera pueda decir y después clamar o reclamar: "Señor vindica esto," o "el Señor vindicará tal o cual cosa," y el Señor no vindica nada. ¿Por qué? Porque no fue Dios que había puesto esa Palabra en la boca de tal o cual persona.

Entonces si Dios no ha puesto Su Palabra en la boca de tal o cual persona para que hable, si habla por su cuenta tratará de buscar sus vindicaciones propias para aparentar, pero Dios no vindicará nada.

Pero cuando Dios pone Su Palabra en la boca de alguien, entonces no hay que estar preguntando: "¿Qué haré?", ó "¿Qué voy a hacer?" El Señor dice: "¿Por qué clamas? Habla. La Palabra está en tu corazón y está en tu boca." Entonces si la Palabra está en el corazón y en la boca, entonces lo que hay es que dejar que salga de aquí y pase aquí, y después que es hablada entonces Dios respalda eso que fue hablado. ¿Ve? Y alrededor de eso que fue hablado, Dios hace y vindica eso que fue hablado.

Por ejemplo, si lo que es hablado es: "Suceda tal cosa." Pues alrededor de eso que fue hablado, acontecerá eso que fue hablado.

Bueno, esto es un poquito... usted sabe. Si uno trata de captarlo intelectualmente, con la mente, es un poquito difícil; pero si uno deja que eso penetre acá dentro y lo capta por revelación, uno ve que es más sencillo de lo que uno se puede imaginar.

Fíjese, la gente, mucha gente se esfuerzan por hacer tal o cual cosa, porque vieron que el Señor hizo tal o cual cosa, y vieron que los profetas del Antiguo Testamento hacían tal y tal cosa: Hablaban la Palabra y las cosas acontecían; y mucha gente tratan de hacer lo mismo y no les funciona, ¿ve? Porque uno de los secretos es que Dios haya puesto Su Palabra en la boca de esa persona, y que esa persona reconozca cuál es su posición en el plan de Dios.

Por ejemplo, si una persona es mano, y trata de actuar como boca, ¿qué va a tratar de...? Tratará de hablar, pero como no es boca no puede hablar, y si no puede hablar, pues mire lo más que puede hacer: ... ¿Quiere decir sí? Puede hacer: ... ¿ve? Hacer ruido, un ruido que se parezca a lo que la boca puede hablar, pero eso no... ¿ve? No está

Entonces cuando una persona oye las cosas que Dios revela, y se para, y dice: "Bueno, si mi pastor recibe esto, yo lo recibo." Esa es una persona que no sabe dónde está parada; porque las cosas tienen que ser: "Si Dios lo dice, yo lo creo. Pero si lo dice fulano de tal, por más grande que sea, y es cosa de fulano de tal y no de Dios: Yo no lo creo. Pero si es la Palabra de Dios, aunque lo diga a través de un pordiosero: Yo lo creo; aunque mi pastor no lo crea."

No estamos llamados a creer lo que digan los pastores, estamos llamados a creer lo que Dios ha dicho a través de Su mensajero, eso es lo que estamos llamados a creer.

Si yo les enseñase contrario a lo que Dios ha revelado a través de Su mensajero, ¿qué estarían ustedes llamados a hacer? A seguir andando y a irse a un lugar donde enseñen lo que Dios ha dicho por el profeta. Porque así como ha dicho la Biblia y ha dicho el profeta: "Quédese con su pastor." También ha dicho: "Si su pastor no enseña la Palabra, ¿cuál es la situación para usted? Hay también Palabra de Dios que dice: Salid de en medio de ella, pueblo mío."

Ahora, si usted quiere seguir siendo un pollito... Dice el profeta: "Quédese con su pastor. Si él no enseña la Palabra correcta, toda la Palabra, y usted no quiere salirse de ahí, pues siga siendo un pollito." Pero si usted es un águila... "donde estuviera el cuerpo muerto," la Palabra de Dios revelada, el cuerpo muerto del Hijo del Hombre, y el Hijo del Hombre se ha manifestado en este tiempo, y "donde estuviere el cuerpo muerto," la revelación del Hijo del Hombre que se ha manifestado en este tiempo, "ahí estarán las águilas," ahí se congregarán las águilas.

¿Por qué? Porque así estaba profetizado, porque ellas lo que comen es el cuerpo muerto del Hijo del Hombre. Oh, bendito el Señor para siempre. Entonces vemos que no comen lo que digan tal o cual religión, sino lo que Dios ha dicho.

Ahora fíjese, el pueblo clamó a Moisés, Moisés clamó a Dios, y Dios le respondió a Moisés: "¿Por qué llamas? Tú sabes lo que tienes. Ya eso ha sido vindicado, tú sabes lo que puedes hacer, ya tú no eres un niño, ya tú no tienes que estar esperando que yo te diga: Haz esto y haz esto. Tú sabes cuál es el problema y sabes cuál es la solución. Así que ya tu tienes que haber madurado, y no ser un niño llorón, preguntando: ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué...? Ya debes de haber madurado, y saber lo que tienes que hacer. ¿Sabes que lo que tienes que hacer es hablar la Palabra? Háblala. Si sabes que la tienes, bendito el Señor para siempre."

Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y divídela; y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan: y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería."

Fíjese, Moisés estaba clamando y quería que Dios le dijese lo que él tenía que hacer. Pero ya Dios había encomendado todo el trabajo en las manos de Moisés, y ya Moisés no tenía que preguntar nada, ya Dios le había dicho todo lo que él iba a hacer, ya Dios le había dicho: "Tú los vas a sacar de Egipto y los vas a llevar a Palestina, y no solamente allá, sino que también..."

...el hombre decir lo que Dios va a hacer; porque lo que él dijera, Dios lo iba a hacer, porque la Palabra de Dios estaba en la boca de Moisés, y lo que fuera hablado, eso iba a acontecer.

Si Moisés dice que fuesen quemados todos aquellos egipcios, hubieran sido quemados; si Moisés dice que murieran todos del corazón, hubieran muerto allí todos del corazón; si Moisés dice que se convirtieran todos en una estatua de sal, todos se hubieran convertido en una estatua de sal. La solución, ¿dónde estaba? en la boca de un hombre, en la boca de Moisés; porque ese era tiempo no de clamar: "¿Por qué llamas?"

Y fíjese, siempre sabemos y vemos que buscar a Dios es bueno, para todas las cosas que uno va a hacer; pero hay tiempos en donde Dios reprende a cualquiera que se ponga a buscarlo para ciertas cosas; porque cuando ya Dios ha dado la respuesta, cuando ya Dios ha puesto la solución en la boca de alguien para que la hable, ya no hay que estar buscando a Dios, ya lo que hay es que hablar; y cuando uno hace una cosa que no debe de hacer, eso no lo hace a uno más humilde, no, no, no, no, no.

Fíjese, para cualquier persona que mire esa situación, podría pensar: "Bueno, ahí Moisés pues está actuando en forma humilde, sabiendo que no es nada, y buscando a Dios para que Dios sea el que le diga lo que deba de hacer."

Pero si cualquiera mira la situación de la otra manera, de la manera que tenía que ser, cualquiera podría decir: "Ese Moisés... Moisés como que cree que él es el todo y no consulta a Dios para hacer lo que va a hacer, y le dice al mar: ábrete que voy a pasar por ahí con el pueblo."

Bueno, ¿sabe usted una cosa? que eso fue lo que hizo Josué. ¿Dónde dice la Biblia que Josué oró a Dios? La Biblia nos dice que

Josué habló la Palabra. Josué necesitó que el día no se acabase, sino que durase más, y cuando vio la situación y él supo que Dios había puesto Su Palabra en su boca... Moisés ignoró lo que tenía. Josué reconoció lo que tenía. Y como él lo reconoció y necesitó cierta cosa, habló la Palabra: ``Sol párate ahí, y tú luna, párate allá."'

El no dijo: ``Señor, ¿se puede hacer esto? o no se puede hacer. Señor, ¿qué debo hacer y cómo lo debo hacer? Porque si ordeno que se pare el sol... Señor, si se para el sol ¿se va a convertir esto en un diluvio nuevamente, como lo hubo hacen miles de años atrás, o puede pasar tal o cual cosa?"'

Josué no pensó en qué problema podía venir si él hablaba la Palabra, Josué no pensó en los problemas, Josué sabía cuál era la solución al problema que tenía delante de ellos. Y cuando uno sabe la solución para el problema que hay frente a uno, uno tiene que actuar y olvidarse que si puede producir tal o cual otro problema.

Fíjese, los científicos dicen que si el sol se para, y la luna se para, el universo completo se para. ¿Usted cree que Josué pensó: ``Ah, que si se va a parar el universo completo si mando a parar el sol..."No. La necesidad era que el día no se acabase, y está registrado científicamente que después de esos momentos duró 23 horas con unos 20 minutos, 20 ó 40 minutos más, duró después que Josué habló la Palabra; o sea que fue un día de 23 horas y pico adicionales a las que tiene un día. Así que imagínese lo que sucedió, y en la forma sencilla que fue hecha.

Siempre miremos la forma sencilla en que Dios hace las cosas a través de Sus instrumentos, y siempre veamos que cuando un instrumento de Dios hace algo, porque reconoce su posición, siempre miremos la situación de la manera correcta. Nunca usted vaya a pensar que Josué actuó en forma vanagloriosa hablando esas cosas que habló, no señor, sepa siempre que fue que él sabía lo que Dios le había dado y por eso él usó lo que tenía.

Usted encuentra a través de la Biblia que los hombres de Dios cuentan las experiencias que han tenido con Dios. Fíjese, Moisés contó la experiencia que tuvo allá en el monte, que vio el Pilar de fuego en una zarza ardiendo, y ese Pilar de fuego, esa Columna de fuego, le habló, le dijo cuál era su nombre también y todas estas cosas.

Cuando los hombres de Dios cuentan sus experiencias con Dios, se las cuentan al pueblo de Dios, no lo están haciendo con el propósito de que el pueblo de Dios crea que ellos son grandes, no; sino porque siempre la historia de lo que Dios hace, tiene que ser dada a

conocer al pueblo de Dios. Ese es el propósito con el cual es contada siempre la historia de lo que Dios hace.

Muchas veces, muchas personas piensan que cuando alguien cuenta lo que Dios ha hecho y en la forma en que Dios lo ha hecho, muchas personas piensan que es que tal persona o cual persona quiere hacerse grande en medio del pueblo; usted encuentra a través de toda la Biblia que esa es la forma correcta de dar a conocer cualquier cosa que Dios revele; tiene que ser acompañado con la forma en que Dios lo reveló, ¿qué le parece?

Fíjese, cuando el mismo profeta ha dado a conocer la revelación de los sellos, él trajo la historia de la forma en que Dios lo reveló; no para él hacerse grande, sino para que el pueblo de Dios vea cómo Dios reveló lo que conoce.

Así también lo hizo Pablo, él contó cómo le vino la revelación de todas aquellas cosas; porque la revelación siempre tiene que ser chequeada, la revelación siempre tiene que ser chequeada con la Palabra de Dios; y entonces tiene que ser dado a conocer al pueblo de Dios, todo en la manera en que Dios lo ha hecho.

Ahora, siempre, siempre, el problema para la gente recibir la revelación de lo que Dios revela, ¿cuál ha sido siempre el problema? Que la manera sencilla en que Dios lo hace, y a través de los instrumentos sencillos en que Dios lo hace, pues la gente no lo quieren recibir.

Fíjese, si toda la revelación de la Palabra que ha venido, de la apertura de los sellos, todas estas cosas que han sido reveladas por Dios a través del profeta, si estas cosas hubiera sido una persona grande, de títulos mayores -como decimos nosotros,- teológicos, si hubiera sido una persona así como Billy Graham, una buena persona como él, y otras personas como Oral Roberts, y personas así, o el Papa romano; si estas personas llegan a ser los que dicen estas cosas, bueno, si llega a ser el Papa, pues todos los católicos lo creen, si llega a ser Billy Graham, todos los evangélicos lo creen, si llega a ser Oral Roberts, los pentecostales lo creen.

Pero Dios cuando va a ser algo, no los coge ni de aquí ni de allá, sino libres totalmente; entonces Dios escoge lo que no es para avergonzar a lo que es. Entonces cada religión espera que si Dios va a hacer algo, lo haga a través del líder de ellos, ¿ve? Y sin embargo encontramos que Dios no obra de esa manera, sino que Dios obra de la manera que El ya tiene ordenado, y conforme a Sus planes; y Dios siempre obra en simplicidad.